

## CAPÍTULO III

### 5. RESULTADOS

Nos permiten describir las actitudes que los adolescentes tienen frente:

- Al concepto de violencia.
- A la utilización del tiempo de ocio.
- Al uso de medios de comunicación: TV y prensa.
- Al uso del alcohol y de las drogas.
- Al tipo de diversiones.
- Al tipo de familia al que pertenecen.
- A las expectativas de vida futura.

El concepto de violencia que maneja el 50% de los adolescentes de la muestra, repartidos en 9 de los 18 centros educativos estudiados, cae en los niveles medios y altos, que equivalen (según la matriz de indicadores de violencia) a las ponderaciones de extensivo, muy significativo, significativo, muy moderado y moderado.

Todo esto se traduce en una conceptualización, que va desde la idea de que la violencia es el instinto que la persona tiene para defenderse, hasta pensar que la violencia es algo normal y natural, y, por consiguiente, necesario.

Es muy importante señalar que la ideología juega un papel preponderante en las actitudes de la persona, y que está estrechamente relacionada con la propia práctica de la violencia.

Si nuestras representaciones están hechas de ideas como «ser macho es no permitir que nadie te pise el poncho», «golpear es parte de la diversión, hay que gozar el peligro», estamos ante adolescentes con pensamientos que describen actitudes que sirven de base para la práctica de la violencia.

Cuando nos referimos al uso del tiempo de ocio, nos encontramos con que sólo dos centros educativos de los 18 de la muestra obtuvieron niveles bajos; todos los demás (el 80%) alcanzaron niveles medios y altos.

Es necesario describir esta variable con mucho cuidado, porque nos permite conocer qué hacen los jóvenes entre los 13 y los 18 años en su tiempo de ocio.

Según la matriz de indicadores, tenemos que estos chicos y chicas se dedican a reunirse en la calle, a visitar periódicamente bares y discotecas, a escuchar música y a formar parte de pandillas callejeras.

Por regla general las chicas no forman parte de las pandillas callejeras, sino que son novias de los integrantes de las mismas.

Un contingente de estos jóvenes trabaja, pero es muy reducido. Por eso dicen ellos que su tiempo de ocio sólo pueden llenarlo en la calle o con algún trabajo (el que tiene la suerte de conseguirlo), porque no disponen de un lugar donde puedan socializarse, compartir, practicar deportes, realizar actividades culturales y recreativas.

El consumo de alcohol, de tabaco y de otras sustancias tóxicas para el organismo es frecuente entre los jóvenes de ambos sexos. En este sentido, nueve de los 18 centros educativos alcanzaron niveles altos de consumo.

El uso del alcohol va desde lo esporádico hasta lo periódico, y el 100% de la muestra indica que lo ha ingerido por lo menos una vez.

No todos admiten el uso de otras sustancias, como pasta básica, marihuana, terokal, entre otras. Los hombres reconocen por lo general que las han utilizado en alguna fiesta; sin embargo, todos han confesado que toman licor, siendo la cerveza la bebida más común entre las chicas y el trago corto entre los chicos.

Fumar cigarrillos es una costumbre que adquirieron a temprana edad, y el 100% practica su uso; algunos fuman marihuana o pasta básica, pero lo hacen de manera esporádica cuando se presenta la ocasión, es decir, en un bar, en discotecas o en fiestas. No obstante, el alcohol está presente casi todo el tiempo, incluso dentro de la escuela; por eso, aunque el alcohol sea perjudicial para el organismo, permite que

afloren niveles de agresividad reprimida, y, en muchos casos, sobre todo antes de una «pelea», se toma para adquirir mayor «valor».

La familia es la base de la formación de estos jóvenes; por tanto, la descripción de cómo son los hogares de donde provienen nos indican qué valores manejan y qué modelos reproducen.

En el perfil que grafica esta variable encontramos sólo cuatro centros educativos con niveles bajos, mientras los demás alcanzaron niveles medios y altos. Eso significa que en todos estos hogares existe muy poca comunicación entre padres e hijos, y que las familias van desde aquellas que se encuentran en riesgo de desintegración hasta las que están ya desintegradas.

Las familias en riesgo tienen a los padres casi siempre fuera de casa por el trabajo, por la bebida (alcoholismo) o por el abandono (familias monoparentales o reconstituidas).

Las familias desintegradas no brindan un medio conveniente para que los adolescentes fortalezcan su identidad. Por tal razón, muchos de ellos tratan de afianzar dicha identidad en la calle, donde los modelos son del todo inadecuados.

68

Los problemas económicos son fuente de inspiración para los conflictos intra familiares; sin embargo, no podemos atribuir todo el peso de la agresión y de la violencia a este factor, porque la integralidad que concatena las variables antes mencionadas va gestando la cultura de la violencia en la que viven y actúan.

La familia juega aquí un papel preponderante, obrando como reproductora de la «cultura de la violencia», porque tal vez dicho modelo sea repetido en el futuro cuando esos jóvenes formen familia.

Quizás la manera de escapar a una realidad dolorosa sea la de las *diversiones*; describir cómo se divierten nos permitirá saber lo que los hace soñar, gozar y también aturdirse.

En este perfil vemos que el 80% de los centros educativos se encuentra en el nivel medio, en el que las diversiones se producen a través de fiestas, de bares y de discotecas. Aquí pudimos identificar lugares clandestinos de «diversión», donde los estudiantes en horas de clase acuden para tomar licor, para drogarse, para tener relaciones sexuales o

para utilizar juegos de azar. Así mismo, los adolescentes de los centros educativos que alcanzaron niveles altos (cuatro en total), agregaron a lo antes mencionado un tipo de diversión ligado a alteraciones del orden público, gritando, pintando las paredes, rompiendo lunas, etc., sobre todo después de una bronca entre colegios rivales o tras un partido de fútbol.

El anonimato en el que transcurren sus vidas se ve trastocado por éstas manifestaciones, que los medios de comunicación tratan de explotar (prensa amarilla); fortaleciendo las distorsiones, se sienten importantes por salir en los periódicos o en la TV, aunque su celebridad esté relacionada con actos antisociales. La dieta televisiva es un factor importante en dichos jóvenes. Llegados a este punto, quiero hacer un análisis alejado de las perspectivas teórico-jurídicas, psicológicas y pedagógicas, que únicamente consideran en esa relación tres factores: una producción televisiva, una actitud violenta y un individuo consciente que procesa y luego actúa según el modelo consumido previamente. Se trata de reconocer y de definir un marco contextual susceptible de propiciar una experiencia compartida, común, a un sujeto creador y a otro lector, y en esa experiencia, en ese choque con el texto, cabe la sacudida violenta pero también la vivencia sublime de tal choque, y ambas es muy probable que no sean excluyentes. Es ese un intento de reconocer la dimensión antropológica, cultural, de la relación del sujeto adolescente con los textos televisivos y con los de prensa. Uno de los aspectos de los que parte la mayoría de los estudios sobre violencia es el de la consideración de lo violento como vinculado a lo conductual. Así, en este amplio marco de estudios sobre violencia, se establece una distinción de especial relevancia entre la agresividad o capacidad de respuesta del organismo para defenderse de los peligros potenciales procedentes del exterior –entendida como tal constituiría una respuesta adaptativa, por lo cual una conducta de este tipo no sería censurable, o, al menos, según las circunstancias podría serlo o no–, y la violencia que, por el contrario, tiene un carácter destructivo sobre las personas y sobre los objetos, suponiendo una profunda disfunción social. La violencia se apoya en los mecanismos neurobiológicos de la respuesta agresiva<sup>4</sup>, pero semeja tener una finalidad premeditada. Además, se observa una suerte de movimiento pendular a la hora de estimar la relevancia de la presencia de la violencia en la televisión o en los periódicos. Dicho

<sup>4</sup>M. Clemente Díaz y M. A. Vidal Vázquez (1996): *Violencia y televisión*, Madrid, Noesis, p. 20.

movimiento varía del siguiente modo: existe cierta coincidencia en el hecho de que el adolescente promedio asiste a múltiples peleas, crímenes, etc. a lo largo de una semana de programación televisiva o de lectura de prensa roja, de modo que tales manifestaciones, su presencia, constituyen uno de los principales factores que suministra emoción<sup>5</sup> a la oferta televisiva. A partir de esa constatación se dirá que, si bien es difícil determinar si dichas manifestaciones enseñan o no un comportamiento agresivo a los adolescentes, es posible afirmar desde múltiples estudios que, mientras más horas dedican ellos a ver televisión con programas de violencia, a leer prensa roja o a ver películas violentas, más propensos serán a expresar impulsos agresivos<sup>6</sup>; tal es, al menos, la conclusión a la que se llega en aquellas pruebas de laboratorio o en los exámenes de personalidad a los que se les somete de cara a medir los sentimientos hostiles.

La autoestima de dichos adolescentes es muy pobre, y se ve reflejada en el abandono al que ellos mismos se pliegan. Un fenómeno tan complejo como la violencia reconoce diferentes causas: el hacinamiento, la promiscuidad, la falta de valores, la pornografía, los medios de comunicación, la falta de educación sexual, entre otras, están asociadas a la etiología de la violencia. Por otro lado, tenemos la desorganización, la pérdida del respeto por las normas de comportamiento y de convivencia y el debilitamiento del Estado, que se presentan como telón de fondo en tal tipo de fenómenos.

Las expectativas de vida futura de éstos jóvenes, en su mayoría, no son tan desalentadoras, pero seis de los 18 centros educativos alcanzaron niveles altos, lo que se traduce en desesperanza, en expectativas de alcanzar materialmente lo que no disfrutaban por cualquier medio, siendo este grupo potencialmente de riesgo para desarrollar delincuencia, para consumir drogas o para prostituirse. La pobreza y la promiscuidad no son las únicas causas de la violencia; son factores que predisponen y que se desencadenan sobre todo cuando ocurren en ambientes de desigualdad manifiesta y creciente, cuando se alcanzan situaciones extremas, y cuando están asociados al desempleo, a la escasa educación y a la falta de valores

---

<sup>5</sup> S. García Silberman y L. Ramos Lira (1998): *Medios de comunicación y violencia*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 229.

<sup>6</sup> S. García Silberman, y L. Ramos Lira (1998): *op. cit.*, p. 230.

Sin embargo, la mayoría tiene esperanza de que las cosas cambien en sus familias, en el barrio, en la sociedad, y de que puedan alcanzar mejores niveles de vida; tienen esperanza de llegar a ser alguien, de formar un hogar, de trabajar, de estudiar para tener una profesión, pero también hay quienes piensan que las cosas no van a cambiar y que nunca podrán aspirar a mejorar su nivel de existencia; que si llegan a ser conocidos será porque se conviertan en narcos o en famosos pistoleros. Aquí podemos apreciar cómo se trastocan los valores, debido en parte a los medios de comunicación, que sobredimensionan el **estar bien** con el dinero; con esto, el fin justifica los medios.

Las siete variables que configuran el perfil de la violencia de cada centro educativo han permitido que nos ubiquemos en la dimensión general del problema, y que nos acerquemos a una realidad en la que se vive la violencia como una «cultura» que la refuerza y la promueve.

Lo descrito es sólo una parte de los múltiples factores asociados a la violencia que confirman su origen pluricausal.

## 6. RESULTADOS POR CENTRO EDUCATIVO

71

**C. E. Nuestra Sra. de Guadalupe:** centro educativo de varones perteneciente a la USE1; muestra: 20 alumnos de 12 a 16 años.

*Acerca del concepto de violencia*, el 70% de los alumnos expresó una opinión acertada de la violencia; un 20% manifestó que no le interesaba el problema, y el 10% restante declaró que estaba justificada.

Muchos jóvenes tienen un discurso que no concuerda con sus actitudes, como cuando dicen: «la violencia no es buena», pero que resuelven sus conflictos a base de golpes y de patadas. Aquí no hay concordancia; por eso el 30% de los adolescentes que manifestaron que no les interesa el problema y que están de acuerdo en resolver sus conflictos violentamente, cobra relevancia para entender por qué se forman los grupos pandilleros.

Este centro educativo tiene como rival a otro de varones llamado Mariano Melgar, con el que disputa territorios y chicas, razón por la cual es importante señalar qué es lo que hacen en su *tiempo de ocio*.

Así, nos encontramos con que cuentan con bastante tiempo libre, porque los profesores o docentes faltan con frecuencia, lo que tiene como consecuencia que se puedan escapar para divertirse en la calle, donde tienen a su alcance periódicos y revistas en los que el sexo y la violencia se entremezclan. Dedicán el 55% de su tiempo a actividades recreativas, dentro de las que se incluye verTV, escuchar música o pasear con la novia. El 20% dice no saber qué hacer, y el 25% se dedica a preparar sus acciones violentas en la pandilla. *La recreación* para ellos está ligada a la diversión en fiestas, en conciertos públicos, en discotecas, entre otras; el tipo de películas que ven está en la línea de la acción, y sólo el 15% manifiesta tener un tipo de recreación sin riesgo.

### ¿Qué sucede en los hogares de estos adolescentes?

Sucede que la comunicación entre padres e hijos es escasa, y, en algunos hogares, nula; el 50% afirmó que era regular, al 25% no le interesaba el tema, y el 25% restante dijo que no existía. Los problemas más frecuentes por los que se discute en el hogar están relacionados con la carencia de dinero, pero es *la falta de responsabilidad de los padres* la mayor dificultad que estos adolescentes perciben.

Cuando se les preguntó qué esperaban de la vida futura, el 80% manifestó que algo, mientras el 20% no esperaba nada. El 75% expresó que le gustaría que cambiaran las cosas en la familia, en el centro educativo y en la sociedad en general; también dijeron que les complacería que los tomaran en cuenta, que les dieran otra oportunidad, sobre todo a aquellos compañeros que son considerados alumnos negativos.

**C. E. Mariano Melgar:** centro educativo de varones perteneciente a la USE 02, considerada rival del C. E. Ntra. Sra. de Guadalupe; muestra: 20 alumnos entre 12 y 17 años.

Cuando se preguntó a este grupo qué *concepto* tenía acerca de la violencia, el 30% no la aprobó, el 20% dijo que no le interesaba el problema, y el 50% la justificó. Así se obtuvo un perfil gráfico con niveles altos y medios, que explica la violencia como medio de resolver conflictos: «violencia es estar en la bronca, participar en los enfrentamientos, algo normal no más...es natural que se dé».

En este contexto teórico se basan las acciones violentas, que se fortalecen cuando el adolescente se alimenta de contenidos brutales

mediante películas en la TV, noticias de crímenes en los periódicos y contenidos pornográficos en las revistas.

La etapa de 12 a 17 años es la de búsqueda de sí mismos, y estos chicos no pueden discernir bien qué es lo que pueden o no pueden hacer; sin darse cuenta están actuando como adultos, sin poder afrontar las responsabilidades de los adultos.

El 35% dijo no tener ninguna comunicación con sus padres y/o familiares en el hogar; el 40% indicó que se comunicaba sólo en casos muy necesarios, y únicamente el 25% aceptó tener una comunicación regular.

La mayoría de los hogares tiene problemas comunes, dentro de los que destacan los económicos, los morales y los de abandono; aunque no todos los hogares están desintegrados, la falta de comunicación y el modo de resolver los conflictos a base de gritos, de regaños y de golpes, representa un modelo que se reproduce con creces en los grupos interescolares.

Por todo lo dicho, muchos de ellos ven frustradas sus expectativas ante padres indolentes o frente al abandono material y moral, lo que los lleva a la evasión por medio del alcohol o de las drogas. De ahí que este centro educativo obtuviera niveles altos en la variable uso del alcohol y de las drogas, que, asociada a las variables uso del tiempo de ocio y diversiones, justificara las acciones violentas que en grupo se les atribuyen. Algunos de ellos afirmaron: «romper lunas de los carros o robar al paso a un carretillero es algo muy divertido».

Sin embargo, sus expectativas de vida futura no son del todo desesperanzadoras: existe un buen grupo, el 35%, que espera bastante de la vida, sobre todo poder trabajar y estudiar; el 40% espera poco, y el 25% no espera nada.

**C. E. Rosa de Santa María:** centro educativo femenino perteneciente a la USE 02; muestra: 20 alumnas entre 12 y 16 años, considerando el colegio por el que se pelean los centros educativos Mariano Melgar y Guadalupe.

Estas chicas se conectan con los grupos pandilleros por una «pertenencia afectiva», porque son las novias de los chicos del Guadalupe o del Mariano Melgar.